

de libertar a la América del Sur y asegurar nuestra independencia, llevando nuestros pendones victoriosos al Perú: el Perú será libre.....

Sorprendidos, atónitos se miraban unos a otros los oficiales que le cercaban: nadie osaba pronunciar una palabra. Los ojos de **Bolívar** arrojaban fuego, y al hablar de la España, de su ruina, tormentas eléctricas parecían ceñir su cabeza, como la cumbre del Duida, cuya sangrienta y encapota-de cima alcanzaban apenas a divisar.....

Un oficial llamó aparte al Coronel Briceño y le dijo llorando: "Todo está perdido, amigo: lo que era toda nuestra confianza, hélo aquí loco; está delirando..... En la situación en que le vemos, sin más vestido que una bata, soñando en el Perú....!" Confortóle Briceño asegurándole que el Libertador se chanceaba para hacer olvidar el mal rato que él y todos habían pasado aquella tarde..... A los dos meses **Bolívar** había tomado a Angostura; dos años después la Nueva Granada le aclamaba vencedor en Bogotá; cuatro años más tarde destruye en Carabobo el ejército de Morillo; a los cinco da libertad a Quito, y al cabo de los siete años sus victoriosas banderas ondeaban sobre las altas torres del Cuzco.

DELIRIO DE BOLIVAR EN EL CHIMBORAZO

Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt: seguilas audaz, nada me detuvo. Llegué a la región glacial: el éter sufocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Y me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales: ha surcado los ríos y los

mares: ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes: la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la Libertad. Bona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Sí podré: y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente: me siento como encendido por un fuego extraño y superior.—**Era el Dios de COLOMBIA que me poseía.**

De repente se me presenta el **Tiempo**. Bajo el semblante venerable de un viejo, cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano.....

—“Yo soy el padre de los siglos: soy el arcano de la fama y el secreto: mi madre fué la Eternidad: los límites de mi imperio los señala el Infinito: no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la Muerte: miro lo pasado, miro lo futuro y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envanece, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu universo? ¿que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto, en la presencia del Infinito, que es mi hermano”.

Sobrecogido de un terror sagrado “¿cómo ¡oh, Tiempo! respondí, no ha de desvanecerse el misero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino

la Tierra con mis plantas: llego al Eterno con mis manos: siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos: estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos: mido sin asombro el espacio que encierra la materia: y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino”.

—“Observa, me dijo: aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral: no escondas los secretos que el Cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres....”

La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita: resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y **escribo mi delirio**.

BOLIVAR EN PATIVILCA

Las penas y fatigas militares agobiaron a **Bolívar**. El Ministro colombiano Joaquín Mosquera lo halló en Pativilca, enfermo, solo, doblado bajo el peso de su enorme responsabilidad. El Perú estaba empobrecido, desmoralizado y sin armas; de sus colombianos habían perecido tres mil, él estaba a las puertas de la muerte sin saber si le llegarían refuerzos de Colombia para combatir el ejército español, que constaba de veinte y cinco mil hombres. Además de eso, sabía que sus émulos en el Ecuador trataban de acusarlo ante el Congreso, y él había renunciado la Presidencia y la pensión de treinta mil pesos.

—“¿Y qué piensa usted hacer ahora?” le preguntó Mosquera.

—“¡Triunfar!” contestó el héroe exánime.

(BORDA.—Historia de Colombia).

BOLIVAR EN PATIVILCA

En las playas peruanas moribundo
 Y combatido por contraria suerte
 Ve ante sus pies la imagen de la muerte
 El noble contendor del Viejo Mundo.

Apenas puede en su dolor profundo
 Alzar el brazo desmayado, inerte,
 Que en las lides ayer robusto y fuerte
 Esgrimía la espada furibundo.

¿ Y podrán la traición, el bravo ibero
 Y la fiebre voraz que le devora
 Doblar al fin su corazón de acero?

Al verlo así, con tono lastimero
 Le preguntan, ¿qué hacer? Con voz sonora
 ¡Triunfar! responde el inmortal guerrero.

Ruperto S. Gómez

**LA CORTESIA DEL LIBERTADOR EN SUS
 RELACIONES CON EL EPISCOPADO**

En pos de la batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819), que tanto contribuyó a afianzar la causa de la Independencia en el Nuevo Reino de Granada, hallábase este país exhausto de pastores eclesiásticos, hecho éste que vino a ser palpable, por sus funestas consecuencias, para una inteligencia tan sagaz, tan rápida y profunda como la que poseía el Libertador y que lo acredita como verdadero hombre de Estado. De allí el esfuerzo que hizo para allegarse la buena voluntad del Ilmo. señor don Rafael Lasso de la Vega, Obispo de Mérida, de Maracaibo, y convertir-